



# Cuentos y leyendas *de* América Latina

Gloria Cecilia Díaz

*Ilustraciones de* Estelí Meza

ANAYA

*Cuentos y leyendas*  
*de*  
América Latina

# *Cuentos y leyendas* *de* América Latina

**Gloria Cecilia Díaz**

*Ilustraciones de Estelí Meza*



**ANAYA**

Primera edición, mayo 2018

© Del texto: Gloria Cecilia Díaz, 2018  
© De las ilustraciones: Estelí Meza, 2018  
© Grupo Anaya, S.A., 2018  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Alejandra Navarro

ISBN: 978-84-698-3645-3  
Depósito legal: M-7860-2018  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la *Ortografía  
de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# Índice

Prólogo .....	9
ARGENTINA .....	11
El Pombero .....	12
Kanshout y el otoño .....	14
La flor de Lirolay .....	17
BOLIVIA .....	23
Inkawakana .....	24
Cuando el tigre y el ratón intercambiaron sus voces ..	27
BRASIL .....	31
El Curupira .....	32
Saci-Pererê .....	34
Las cataratas de Iguazú .....	36
CHILE .....	39
El alicanto .....	40
La Pincoya .....	42
Tren Tren y Kai Kai .....	44

COLOMBIA .....	47
La Madremonte .....	48
El Sombrerón .....	50
La mentira más grande .....	52
La creación .....	55
COSTA RICA .....	59
La Tule Vieja .....	60
CUBA .....	63
La Madre de Agua .....	64
El Güije .....	66
ECUADOR .....	69
Las brujas de Ibarra .....	70
Etsa y el demonio Iwia .....	72
EL SALVADOR .....	75
El amate .....	76
La carreta bruja .....	78
GUATEMALA .....	81
Che Uinic .....	82
Los chom .....	84
HONDURAS .....	87
Los mineros de Santa Lucía .....	88
MÉXICO .....	91
La leyenda del murciélago .....	92
Quetzalcóatl y el maíz .....	95
El tío Abel .....	98

NICARAGUA . . . . .	101
La Llorona . . . . .	102
PANAMÁ . . . . .	105
El Chivato . . . . .	106
El padre sin cabeza . . . . .	108
PARAGUAY . . . . .	111
Leyenda de la yerba mate . . . . .	112
Tau y Kerana . . . . .	115
PERÚ . . . . .	119
El Ekeko . . . . .	120
La Yacumana . . . . .	122
Manco Cápac y Mama Ocllo . . . . .	125
PUERTO RICO . . . . .	129
La garita del diablo . . . . .	130
REPÚBLICA DOMINICANA . . . . .	133
La Ciguapa . . . . .	134
Los biembienes . . . . .	136
URUGUAY . . . . .	139
La gruta del palacio . . . . .	140
VENEZUELA . . . . .	143
La Sayona . . . . .	144
Amalivaca y la creación del mundo . . . . .	146
La resurrección de un perro . . . . .	148
 BIBLIOGRAFÍA . . . . .	 151

# Prólogo

¿CÓMO NACIERON LOS relatos? ¿Cuándo empezaron los hombres a contar historias? Ocurrió hace miles y miles de años, cuando reunidos alrededor del fuego que los calentaba y los protegía de las fieras, comenzaron a relatar sus proezas en la caza y en la pesca y a describir lo que les asustaba dando vida a seres que no eran otra cosa que personificaciones de los fenómenos naturales.

Esa humanidad naciente debía de sentirse verdaderamente desprotegida, y contar era una forma de explicar el mundo, una manera de comprender esa naturaleza que, si bien podía ser nutricia, era también hostil y peligrosa.

En todas esas historias hay vencedores y vencidos; hay dioses benévolos y protectores; pero también crueles y despiadados; existen criaturas poderosas que defienden bosques, selvas, montañas, ríos, lagos y mares; encontramos reyes generosos y nos tropezamos con pícaros y bribones. Todos con las cualidades y los defectos que habitaban y habitan en los hombres.

En América Latina el contar surgió al igual que en todos los pueblos del mundo y se fue enriqueciendo con tantas generaciones singulares que poblaron el continente. Es bien sabido que los primeros habitantes llegaron de Asia a través del estrecho de Bering, por el que podían pasar cuando se congelaba. No hay más que observar el enorme parecido entre los indios y los asiáticos. Luego llegaron los blancos y más tarde los negros. Todos estos pueblos tan diferentes aportaron sus creencias, sus conocimientos, sus miedos a la tradición y, de esta forma, en América Latina se reflejan todos los rincones de la tierra.

# Argentina



# El Pombero

AH, ¡EL POMBERO! suena a título de canción, pero no, este es el guardián de los montes y de los animales. Los que lo han visto no se ponen de acuerdo en cuanto a su apariencia. Unos dicen que es alto, flaco y peludo, otros que es bajito y gordo. Pero en los dos casos tiene los pies al revés, es decir, los dedos hacia atrás y los talones adelante. ¡Genial para engañar a quienes lo persiguen! Siempre lleva un enorme sombrero de paja. Y eso sí, todos coinciden en que es feísimo.

Tiene dos debilidades: el tabaco y la miel. Y un gran defecto además de su fealdad: le encanta asustar a los niños que no se echan la siesta, y a veces hasta ¡los roba! Es por eso que a las madres no les gusta que sus hijos se alejen de casa a esa hora.

De todas maneras, hay una forma de alejar al Pombero de los hogares, y es poniendo ajo en las esquinas. Parece que es muy eficaz.



## Kanshout y el otoño

**K**ANSHOUT ERA UN chico de la tribu Selk'nam que vivía en un lugar lejano que tenía un lindo nombre, Tierra del Fuego. Este sitio es la puntita allá abajo en América del Sur.

En la época de Kanshout los árboles no perdían nunca sus hojas, siempre, siempre eran verdes.

Un día Kanshout tuvo que partir a un largo viaje como era costumbre en su tribu. Todos los chicos varones debían hacerlo.

Kanshout tardó tanto en volver que los suyos creyeron que había muerto. Pero un día, ¡oh, sorpresa!, el chico apareció. Contó a su tribu que había conocido un país increíble, lleno de bosques como vastos tapetes que alfombraban las tierras. Allí los árboles perdían las hojas y se quedaban desnudos como esqueletos, pero según él, tres meses después, las hojas volvían a salir poco a poco. Él las había visto crecer día a día, hasta llegar a una magnífica explosión de verdes. Esos verdes, recién nacidos, eran lo más bello que él había visto jamás.



Los de su tribu no lo creyeron y, no solo eso, se burlaron de él. Kanshout no lo soportó y furioso dio la espalda a su gente y se volvió a ir. Pero esta vez su ausencia no fue muy larga. Regresó convertido en un gran loro, haciendo alarde del plumaje verde de su cuerpo y del rojo encendido de su pecho. Kanshout sobrevoló los bosques y con las plumas de su pecho tiñó de rojo las hojas. Poco después, se fueron cayendo las hojas, una a una, y los árboles quedaron pelados como esqueletos. Su tribu, muy asustada, creyó que los árboles iban a morir.

Esta vez fue Kanshout quien se burló de los suyos y seguramente los dejó sufriendo durante tres meses. Transcurridos los tres meses, la tribu Selk'nam descubrió el renacer de las hojas y, tal como lo había hecho Kanshout, las escudriñaron día a día hasta ser testigos de la soberbia explosión de verdes de la que les había hablado el chico.

El otoño y la primavera habían nacido.

Dicen que desde entonces, los loros se reúnen en los árboles para burlarse de los hombres porque no creyeron a su ancestro Kanshout.

# La flor de Lirolay

**E**N TIEMPOS MUY lejanos vivía un rey que se llamaba Asportuma. Su reino era inmenso y abarcaba montañas, llanuras y mares. Pero el rey no podía ver la belleza de su reino porque se había quedado ciego y él soñaba con contemplar el verde azul de sus mares, la vegetación de sus valles y montañas, saber cómo eran sus súbditos y sobre todo ver los rostros de sus tres hijos.

Ningún médico había podido curar su mal.

Un día, un anciano llegó al palacio y le dijo al rey que únicamente la flor de Lirolay podría devolverle la vista. Le explicó también que la flor crecía en tierras lejanas e inaccesibles. Enseguida, sin dudarlo, los tres hijos dijeron que irían en busca de la flor.

El rey prometió la corona a aquel que trajera la flor de Lirolay. Los chicos partieron y en un cruce de caminos decidieron separarse, prometiéndose que se encontrarían allí mismo en la tercera luna llena.

Los dos hermanos mayores pasaron por pruebas tan terribles sin poder encontrar la flor, que renunciaron a seguir y dieron media vuelta. En cambio, el menor siguió buscando la flor sin cansancio, movido por el profundo amor que sentía por su padre.

Un día el joven príncipe oyó la voz de la Pachamamma, es decir, de la Madre Tierra, diciéndole que entrara en la selva. El chico, que la respetaba, la obedeció. Fue muy difícil para él penetrar en esa vegetación densa y peligrosa, llena de seres que querían hacerle daño. Pero la Pachamamma no lo desamparó.

Una vez en la selva todo se iluminó a su alrededor. La luz la despedía una flor muy roja que tenía una perla en el centro. El chico supo que era la flor de Lirolay, se acercó a ella y la tomó con manos temblorosas. Muy feliz emprendió el camino de regreso. Cuando llegó al lugar convenido con sus hermanos, estos, al verlo con la flor, se llenaron de envidia y pensaron en tirarlo al río. Y así lo hicieron mientras el príncipe dormía.

Al llegar al palacio, pusieron la flor de Lirolay sobre los ojos del rey, que recuperó la vista enseguida. El soberano se sintió feliz, pero al enterarse de que su hijo más amado había desaparecido, lo invadió la pena.

Entre tanto, la Pachamamma seguía velando por el chico al que el río había arrastrado a un lugar lleno de cañas.



Una mañana soleada, un pastor que iba de paso cortó una caña e hizo una flauta, pero apenas sopló en ella una voz cantó:

*No me toques, pastorcito,  
ni me dejes de tocar.  
Mis hermanos me mataron  
por la flor de Lirolay.*

El pastor que, como todos los habitantes del reino, sabía que el príncipe había desaparecido, se fue a ver al rey y le dio la flauta para que la tocara. El rey así lo hizo y cual no sería su dolor al escuchar lo que la voz le dijo:

*No me toques, padre mío,  
ni me dejes de tocar.  
Mis hermanos me mataron  
por la flor de Lirolay.*

Furioso, ordenó a sus dos hijos que tocaran la flauta:

*No me toquen, hermanitos,  
ni me dejen de tocar.  
Mis hermanos me mataron  
por la flor de Lirolay.*

Los hermanos confesaron su terrible crimen y pidieron perdón al rey. El monarca no dijo nada y les ordenó que fueran con él y el pastor a buscar al príncipe. Cuando llegaron al lugar, el chico estaba como muerto. Le pasaron entonces la flor por el rostro y al instante recobró la vida.

Mientras el padre abrazaba a su hijo en el colmo de la felicidad, los dos hermanos mayores desaparecieron y nunca se volvió a saber de ellos.

Cuando el rey murió, el hijo subió al trono y gobernó por largos, largos años.





Cuentos y leyendas que nos llevan de la mano por los caminos de la imaginación ancestral de los latinoamericanos.

Algunos relatos darán miedo, otros harán reír y otros sorprenderán a todo el que los lea. Se sabrá por qué llora la Llorona, por qué algunos seres tienen los pies al revés, por qué el murciélago es tan feo y muchas curiosidades más.

Y así, uno podrá entender por qué desde la noche de los tiempos los seres humanos se han valido de la imaginación para explicar lo inexplicable.

Una recopilación que recupera la memoria colectiva de América Latina para ahondar en sus secretos y conocer sus arquetipos.

ISBN 978-84-698-3645-3



ANAYA

[www.anayainfantiljuvenil.com](http://www.anayainfantiljuvenil.com)